

Imperio y Religión: Un Análisis Histórico del Libre Comercio

Eduardo José Sánchez S.
Director de Investigaciones ICP

Resumen Ejecutivo

El libre comercio es una política en proceso de consolidación, su análisis histórico nos arroja elementos para entender su importancia a largo plazo y las amenazas que enfrenta.

El crecimiento y la estabilidad que brindan las relaciones comerciales basadas en tratados de libre comercio, superan con creces las amenazas que muchos ven. El presente documento invita a quitarle los tintes ideológicos al libre comercio y a entender que esta es una tendencia histórica que no se puede desconocer y a la cual no se le puede dar la espalda. En especial en un momento de inestabilidad política como el actual.

Tras una guerra comercial de 100 años, en 1786 Francia e Inglaterra suscribieron un acuerdo comercial que bien puede conocerse como el primer tratado de libre comercio de la historia. Sus repercusiones parecen haber sido enterradas en el tiempo, sin embargo, nos deja una lección que no podemos olvidar: el comercio, más que una simple cuestión de intercambio, es la principal garantía de estabilidad regional. Las consecuencias políticas que esto conlleva son tan simples, que muchas veces son dejadas de lado. No hay mejor estrategia diplomática que una relación comercial fluida.

El Tratado de Eden también conocido como el Tratado Anglo-Francés de 1786, marca un antes y un después en materia de comercio. Nunca antes dos países habían -mediante un contrato-, establecido una relación comercial con un solo fin en mente: liberalizar el comercio. Los beneficios del comercio, postulados en gran medida por las ideas compiladas por Adam Smith en su libro "La riqueza de las Naciones", fueron sin duda uno de los alicientes para asumir un nuevo paradigma ideológico que entró a reemplazar las teorías mercantilistas. Estas estaban basadas en la idea de que el progreso se daba gracias a estados con economías cerradas y altamente influenciadas por el Estado y la iglesia, las cuales, si bien en una primera

etapa contribuyeron a crear a los primeros Estados Nación de la historia, más tarde se mostraron ineficaces ante los avances tecnológicos y el agotamiento del modelo como motor de crecimiento.

En consecuencia y ante la evidente incapacidad de las políticas mercantilistas que por más de 300 años provocaron diferentes conflictos tanto militares como comerciales por toda Europa y que llevaron a un proceso de agotamiento de recursos en las colonias, Francia e Inglaterra decidieron tomar otra ruta y en 1786 firmaron el primer tratado de libre comercio de la historia. Por primera vez, hasta ese momento, el intercambio pasó de ser una razón de guerra, a ser la condición primordial de desarrollo. El cambio conceptual que llevó a la formulación de este Tratado no es de poca monta, pues implicó por un lado, que se dejara de concebir la necesidad de acaparar la mayor cantidad de recursos como condición para lograr la estabilidad de los imperios y por otro, significó un rompimiento claro y absoluto con la religión y la idea de que el lucro era pecado.

El Imperio

La dominación y el control de recursos le dieron vida a los imperios. Su supervivencia estuvo desde su concepción, directamente relacionada con la necesidad de expansión. Un imperio sólo podía ser sostenible si garantizaba que contaba con todos los elementos necesarios para su desarrollo. En consecuencia, la protección de recursos y el acaparamiento de otros eran una de las prioridades principales. La guerra más que una situación coyuntural, era una necesidad que garantizaba la existencia de los imperios. Sin embargo, paradójicamente, también significó su hundimiento, pues con recursos cada vez más limitados no fue posible satisfacer necesidades crecientes.

Así lo entendieron los tres grandes imperios de la época (España, Francia e Inglaterra) quienes después de siglos de constantes guerras y tensiones diplomáticas, firmaron en 1713 el Tratado de Utrecht, donde por medio de la renuncia de España a unificar las coronas francesa y española, además del compromiso de ceder territorios en algunas de sus colonias y en Europa, se crearon las bases de un nuevo sistema basado en la generación de confianza por medio del equilibrio de poderes entre los imperios.

El posterior desarrollo de este tratado, permitió que en Europa se comenzaran a expresar voces divergentes respecto al mercantilismo y a la relativa capacidad que éste tiene para contribuir en el desarrollo de los países tras su consolidación. Si bien, la necesidad de auto-suficiencia permitió el crecimiento de algunos imperios y la formación de los primeros Estados-Nación, las dificultades tanto políticas como militares y económicas para mantener inmensos territorios, sumado al

constante asedio de las potencias rivales, hicieron que el modelo político basado en los imperios entrara en crisis.

En consecuencia, tanto en Francia como en Inglaterra, nuevas ideas basadas en la especialización de recursos y el comercio comenzaron a tener mayor resonancia. Ya no era necesario contar con la mayor cantidad de recursos, lo importante era producir bienes en los cuales se contaba con alguna ventaja competitiva y comerciarlos con otras naciones que también pudieran proveer otro tipo de elementos.

El Tratado de Eden fue formulado bajo esta concepción, y si bien tuvo una vida muy limitada, debido a que tanto la revolución francesa como la falta de apoyo por parte de la burguesía en ese país, echaron al traste este ambicioso proyecto, las repercusiones de este Tratado merecen todavía toda nuestra atención.

Muchos a partir de ese momento comenzaron a entender una de las premisas más importantes de nuestro tiempo: el más poderoso no es aquel que más acapare sino aquel que más comercie. El comercio genera confianza, y la confianza estabilidad.

La Religión

La idea cristiana, de que el lucro era pecado impidió por muchos años que el comercio se pudiera desarrollar cabalmente. La explotación de recursos en lugar de estar enfocada a generar riqueza, buscaba sostener imperios los cuales a su vez, sostenían la Fe. Por muchos siglos, el comercio, como motor de crecimiento fue una idea que no encontró suficiente arraigo en las clases dominantes, precisamente por no enmarcarse dentro de la escala de valores cristianos aceptados en la época. Sólo en el momento que se empezó a dar el rompimiento entre religión y estado, otras teorías comenzaron a discutirse abiertamente.

La ganancia como pecado y la religión como elemento de dominación política, fueron sin duda dos de los factores que impidieron que las teorías liberales pudieran implantarse con anterioridad. En el momento en que tanto la guerra, como la incapacidad para responder a las demandas sociales se hicieron evidentes y pusieron en entredicho el modelo mercantilista, se pudo gestar este relevo ideológico. A partir de ese instante, las teorías liberales, tuvieron que comenzar a luchar por buscar espacios políticos en un sistema social altamente influenciado por la iglesia y las estructuras derivadas de su dominio de la mayoría de espacios sociales e individuales.

Si bien la publicación de la *Riqueza de las Naciones* y la firma del Tratado de Eden marcan el punto de inicio en cuanto a la aplicación del liberalismo en la política y la economía, lo cierto es que no es fácil luchar contra algunos elementos arraigados

en el imaginario colectivo de las sociedades europeas y de las antiguas colonias. Es por ello que sólo hasta 1860, es decir casi cien años después de haber sido firmado este Tratado, el libre comercio pudo volver a ser considerado como una opción válida en Europa.

La desconfianza, la idea de riqueza y la separación entre iglesia y Estado, son creencias que en muchos casos han obrado contra el liberalismo y el comercio.

Algunas Lecciones sobre Política y Comercio

Tal vez la lección más significativa de este análisis histórico, es que es importante que el comercio se entienda como un elemento necesario independientemente de las posturas políticas o religiosas, más aún si hablamos de sistemas democráticos con instituciones sólidas. Se debe asumir como política de Estado, la internacionalización de la economía como condición básica de desarrollo. El libre comercio, va a marcar la pauta de desarrollo económico por mucho tiempo, y aquellos que entiendan esta realidad más rápidamente, cuentan a largo plazo con mayores ventajas comparativas.

Por otro lado, las economías cerradas son relativamente importantes en las primeras instancias de desarrollo, sin embargo, a largo plazo se muestran ineficientes e incapaces de responder a las demandas sociales. Existe evidencia histórica de sobra que nos confirma este postulado, sin embargo casi 300 años después todavía se continúa discutiendo sobre este hecho. Es necesario superar esta discusión y entender que a pesar de las circunstancias, una economía abierta es en estos momentos, mucho más eficiente que una cerrada.

Por último, existe una relación muy estrecha entre estabilidad y comercio, por lo tanto, antes que garantizar un equilibrio militar entre países o fortalecer las alianzas políticas, lo más importante es garantizar a largo plazo, una relación comercial. En otras palabras, los tratados de libre comercio son ante todo, la mejor garantía de estabilidad regional y mundial, e independientemente de la postura política, debe fomentarse y arraigarse en la escala de valores de la sociedad. Países que estuvieron al borde de una guerra hoy son los mejores aliados. Francia y Alemania, Estados Unidos y Vietnam, Argentina y Brasil, son sólo unos pocos ejemplos que nos muestran esta realidad.

Los Países Andinos

A modo de conclusión, el presente documento invita tanto al sector público como al privado, a despolitizar la agenda comercial, en especial con los países andinos.

El intercambio debe ser ante todo, el mínimo común denominador, y por lo tanto, antes que entrar en discusiones ideológicas, sobre si es conveniente o no comerciar con un país, la primera pregunta que se debe responder es ¿qué podemos hacer para vender más y por mayor tiempo?

Venezuela es en gran parte un reto para Colombia, en documentos posteriores analizaremos la relación comercial entre los dos países, en especial porque se debe encontrar la forma de impedir que posiciones políticas disímiles, pongan en entredicho una relación comercial que debe fortalecerse aún más. No sólo porque brinda desarrollo a ambos países sino porque en términos estratégicos, beneficia tanto a Colombia como a Venezuela.



Conceptos ICP Policy Reports